

UNA EXPERIENCIA DOCENTE.-

En la búsqueda de eficacia de su compromiso, el militante suele encontrarse ante un dilema pocas veces superado hasta hoy. En nuestro medio universitario - por lo general facultades numerosas - parece ser que la única manera de encarnarse en forma dinámica es a través de una actuación en lo gremial. De allí ha surgido en algunas diócesis la tendencia hacia la manifestación ideológica del compromiso.

En muchos casos, sin embargo, no existiendo vocación - para el trabajo gremial, se produce un conflicto personal, y la canalización de la inquietud apostólica puede verse frustrada.

Se han encontrado algunas salidas: extensión universitaria, orientación vocacional, etc., todas de indudable valor, pero, dado que están dirigidas siempre hacia afuera de la universidad, existe el peligro de que en algunos casos puedan llegar a transformarse en un escapismo.

Otro problema al cual se le atribuye mucha importancia en la JUC de hoy es el llamado "problema de los nuevos". Prefero aludirlo genéricamente como el problema de todos los estudiantes que ingresan a la universidad. Estos se encuentran en un medio desconocido para ellos, al comenzar a vivir otro tipo de relaciones y de responsabilidades.

Suele ser un grave problema para los dirigentes la forma de establecer contacto con ellos, seguir y estimular su maduración, crear, en fin, el intercambio de enriquecimiento mutuo que debe darse entre nosotros, universitarios, de manera - que ese enriquecimiento se proyecte inmediata y simultáneamente hacia afuera de manera mucho más vital.

A la reflexión sobre estos dos aspectos - una manifestación no gremial del compromiso y los militantes o estudiantes universitarios nuevos - creo que puede contribuir como aporte mi experiencia docente en la Facultad de Ciencias Exactas de Buenos Aires, como ayudante en el Curso de Ingreso 1964.

Se inició este año el dictado de la materia Física de dicho curso, por medio de un novedoso sistema audiovisual, donde se combina la clase teórica, proyectada en las diversas aulas por un circuito cerrado de televisión, con la explicación

y discusión de problemas a cargo de los ayudantes (todos estudiantes, jóvenes, de física o carreras afines). Cada uno de ellos tuvo a su cargo un grupo de alrededor de setenta alumnos, con la supervisión de un instructor.

La orientación general del curso tendió hacia la estimulación del espíritu crítico en los estudiantes. Para esto, se trató de lograr una participación activa de los mismos en la discusión de los ejercicios, y se les suministró como principal texto de estudio una serie de cuadernillos conteniendo diálogos entre dos alumnos ficticios que discutían las clases y exponían sus dudas.

Además, a modo de presentación, el encargado del curso, licenciado Eduardo Flichman, distribuyó una publicación cuyo contenido señaló el aspecto medular del curso:

"... De lo que aquí se trata es de que el alumno, "futuro hombre de ciencia o profesional, sea ante todo hombre, / "hombre entre hombres, y luego - en segundo lugar, modestamente - "científico. Una persona que haya desarrollado su juventud sólo "entre libros de texto, carece de todo tipo de experiencia humana "que le permita ser útil a la sociedad..."

Dentro de este marco de referencia, las posibilidades para un contacto humano fueron muchas.

Veo ahora, al cabo del curso, un panorama que se fue ampliando a medida que el cuatrimestre transcurría, y a medida que la experiencia vivida con intensidad nos iba enriqueciendo a todos. En reuniones entre los ayudantes discutimos los problemas que se iban presentando, y a través de encuestas y de conversaciones con los alumnos (estas últimas de fundamental importancia) pudimos saber lo que ellos pensaban, sus inquietudes, sus críticas y sus sugerencias. Entre todos, se fue construyendo y perfeccionando el curso, y es solamente ahora, después de haberlo vivido, cuando puedo tener ciertas opiniones sobre la docencia y juzgar su real valor.

Especialmente en un curso de ingreso, las actitudes del ayudante ejercen gran influencia sobre los estudiantes, - que conocen poco de la universidad. Si se establece una comunica-
xi'

/ción real en ambas direcciones, el intercambio es de una riqueza insospechada.

Tratando de coordinar un grupo donde se busca la participación activa de todos, el ayudante se encuentra permanentemente exigido. Allí se advierte en toda su magnitud la necesidad de una entrega personal que no atienda solamente a la transmisión del conocimiento científico, sino también, y fundamentalmente a fomentar el crecimiento humano de cada uno y la formación de su conciencia de universitario, con toda su proyección social.

Una característica del ingresante es su falta de conciencia de los problemas del país y de la ubicación de la universidad frente a ellos. Esto - fruto de la carencia de una orientación vocacional con contenido humano y social a nivel secundario - unido a la falta de conocimiento de la estructura interna de la facultad, hace que su posición sea en cierto modo la de espectador perplejo de la polarización política de las agrupaciones estudiantiles existentes.

Este año, la lucha por el presupuesto universitario se reflejó reiteradamente en todos. Fue una ocasión propicia para hablar de problemas políticos y económicos, pero, junto a algunos alumnos claramente definidos, se vio una general indiferencia o, más bien, desconcierto ante estos problemas que escapaban al estudio.

Cuando hubo que elegir un delegado del grupo, - triunfó por gran mayoría el que propugnaba enfáticamente la eliminación de toda discusión política de la Comisión de Ingreso. Algunos manifestaron su desagrado por la forma en que distintos grupos ideológicos de la facultad pugnaban por captar su simpatía, pretendiendo una rápida afiliación. Esto resultaba para ellos artificial y forzado, pretendiendo saltar etapas de su maduración, para instalarlos en una definición política, cuando ni siquiera tenían una visión de las opciones existentes y de la realidad sobre la cual se basan.

Esto muestra a la vez dos cosas: una, la más evidente, es la falta de visión de conjunto que trae el estudiante

/secundario, su desorientación respecto al sentido de la carrera que aspira seguir, tanto en lo que se refiere a su mismo contenido cuanto en lo que respecta a su ubicación en un marco universal. Esto es, en cierto modo, natural, pero muy agravado por la deficiencia de los ciclos educativos previos.

La otra, de mayor trascendencia, respecta a la persona del alumno en cuanto ser humano. Es un momento difícil en su maduración, una etapa quizás decisiva. Viene cargado de ansiedad, busca un horizonte nuevo, trae prejuicios e ilusiones. A una persona en esa situación es difícil darle respuesta con meras ideologías políticas. La facultad, una institución superpoblada muchas veces, no puede atender a su problema personal, a la influencia que en él tiene su familia, su situación económica, su ambiente.

Ha terminado un examen parcial, y me llevo para corregir en mi casa las setenta pruebas. La clase siguiente, ya todos preguntan por las notas. Yo me apuro, para poder satisfacerlos / cuanto antes. Corrijo cada parcial en quince minutos. Hay que atribuirle una nota. Cuando tengo los resultados, llevo la lista y los parciales y leo los setenta nombres y las setenta notas. Para cada uno de ellos, sin embargo, esa nota significa un mundo. Lo veo en las miradas, en las manos que a veces tiemblan al recibir las hojas, en las preguntas vacilantes.

Esa rigidez del número, de la nota, del "ingreso", se quiebra ante la presencia humana. No hay salida posible si no nos entregamos primordialmente a aceptar y a asimilar a los alumnos como personas. Es una aceptación que va desde la preocupación por que cada uno comprenda un tema hasta la verdadera amistad trabada al cabo de un diálogo frecuente.

Las condiciones no permiten llegar demasiado lejos: la reducida proporción ayudantes-alumnos es un obstáculo difícil de salvar. Sin embargo, mucho se ha podido hacer en este sentido, con esfuerzo. Es el aspecto más importante y más difícil, pero al mismo tiempo más enriquecedor y más agradable de la docencia.

Es notable la influencia que todo esto ejerció en mi /

/propia vida de estudiante, comprendiendo con una perspectiva diferente algunos aspectos del estudio y de la conducta general.

Veo, entonces, tres aspectos fundamentales a los cuales el ayudante debe atender: en primer lugar, la enseñanza de la materia misma, tratando de perfeccionar el método didáctico, manteniendo la dirección del grupo pero dando participación a los alumnos; en segundo lugar, tratar de llevar a todos hacia una toma de conciencia de su responsabilidad, de la relación entre la universidad y el medio - lo cual debe ser la base necesaria para cualquier posterior opción política -; y, por último, interesarse lo más posible por los problemas personales de cada uno, "recibir" al nuevo estudiante, ayudarlo también a encontrarse a sí mismo.

Y es nuestro testimonio personal el que debe mostrar, espontánea pero concientemente, que el universitario es ante todo un hombre y no "un científico". El militante de una agrupación gremial suele no tener la misma facilidad para ser escuchado, por esa barrera de indiferencia y por la situación concreta de no encontrarse siete horas por semana entre ellos o frente a ellos. Tampoco es despreciable el natural ascendiente que tiene sobre los alumnos todo profesor o ayudante.

Hay mucho por hacer aún. Un estudio serio de las características personales y sociales de los aspirantes al ingreso permitiría adaptar la enseñanza y el intercambio humano a la necesidad real; una campaña de orientación vocacional permitiría clarificar lo que es cada carrera y su misión social (en los colegios secundarios y también dentro ya de la facultad).

Todo esto cobra sentido en la medida en que sea fructífero el contacto humano con ayudantes y profesores, vitalizando la universidad.

En muchas facultades, especialmente del interior, no hay curso de ingreso. A los que estudian en ellas me dirijo también, pues esta experiencia creo que puede ser extendida a otros niveles de la docencia. En todos los casos, por supuesto, la adaptación a la realidad local se logrará sólo a través de una reflexión, para conectar los diversos elementos... y seguir adelante.

La perspectiva es amplia, y la exigencia personal es un nuevo llamado.-